



MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

MESA DIRECTIVA NACIONAL

REPUBLICA ARGENTINA

mesadirectivanacional@gmail.com

“Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”

Rollo: “El Discernimiento en la Evangelización del MCC”

(Lorena Acosta de De Britos, Guillermo Cancinos, MDN MCC Argentina)

Introducción:

Anunciar la alegría del Evangelio es el horizonte que viene marcando el itinerario pastoral de quienes servimos en esta Mesa Directiva Nacional para el MCC de Argentina. Este camino hoy nos ubica en tiempos de Sinodalidad, tiempos que nos interpelan a vivir una experiencia eclesial para caminar juntos resonando con esperanzas renovadas el lema que nos convoca en este encuentro: “Como el Padre me envió a mí, yo los envío a ustedes” (Jn. 20, 21).

En este sentido, este Rollo se refiere al Discernimiento en la Evangelización del MCC. El Discernimiento Espiritual debe estar presente en toda acción evangelizadora ya que es como una brújula que permite reconocer la acción del Señor en la vida de la Iglesia y los grandes desafíos del mundo. Para reflexionar sobre el Discernimiento desde el MCC vamos a considerar estos aspectos:

- El Discernimiento Cristiano: partiendo desde una perspectiva humana se describirá el significado de discernimiento, de discernimiento espiritual y discernimiento cristiano. El discernimiento cristiano como don del Espíritu Santo es reconocido como una necesidad esencial en San Pablo y por el Papa Francisco como una urgencia en la formación espiritual frente a los desafíos actuales del mundo.
- El Discernimiento en la Mentalidad Evangelizadora del MCC: la acción evangelizadora del MCC, significada en la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano, requiere de la configuración de una mentalidad en clave sinodal que responda a los desafíos de la realidad. No puede configurarse, ni aplicarse, una mentalidad sin un adecuado discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico.

Una Mentalidad en Odras Nuevos, eje transversal de los próximos Lineamientos Básicos Oficiales, se conformará en la medida en que nos permitamos caminar juntos para discernir el contenido y alcance de estos ejes temáticos: el discernimiento sobre los nuevos desafíos de la realidad, el discernimiento sobre el carisma a la luz del anuncio kerygmático y el discernimiento de la sacramentalidad y la gracia como modo de ser de la Iglesia.

1- El Discernimiento Cristiano.

La vida humana comporta una gran cantidad de opciones, pues Dios nos creó libres, y puso nuestra propia realización en nuestras manos. No está exento de dificultades el camino de nuestra santificación. Todos nos encontramos ante problemas y situaciones cuya solución no se vislumbra tan fácil, clara y rápidamente. Se nos presentan dilemas. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer? Para el no creyente, o para la persona con una fe que no afecta su vivir diario, la decisión suele basarse únicamente en la razón, pesando los pros y los contras de las opciones, o en la intuición, fruto muchas veces de las emociones, caprichos o preferencias. Sin embargo, para quien posee una fe viva y operante, la pregunta “¿Qué debo hacer?” se convierte en: ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí en esta situación? ¿Qué quiere Jesucristo? Necesitamos encontrar luz para descubrir la voluntad de Dios.

a) ¿Qué es el Discernimiento Espiritual?:

Una de las definiciones más sencillas que pudiéramos dar es que el discernimiento es la habilidad para diferenciar la verdad del error. La habilidad de ver lo que está oscuro; por lo que alguien con la habilidad de discernir podrá ver cosas que quizás otros no puedan ver tan claramente. El discernimiento espiritual es esto: “es la capacidad dada por el Espíritu Santo de ver la vida a través de la revelación de Dios”.

Uno de los frutos del discernimiento espiritual es la capacidad para caminar con sabiduría y a la vez caminar en integridad de corazón. Sin embargo, es importante mencionar que el tema de discernimiento espiritual es una cualidad desarrollada sólo dentro del pueblo de Dios, puesto que sólo es posible en aquellos en quienes mora el Espíritu Santo (1 Cor. 2:14).

En hebreo, la palabra discernimiento se traduce como “bin”. Es traducida al inglés frecuentemente como “insight”, que en español sería perspicacia. Una persona perspicaz es alguien capaz de captar detalles detrás de una situación que quizás otros no han podido percibir.

En 1 Reyes 3:9 encontramos a Salomón orando de la siguiente manera: “Da, pues, a tu siervo un corazón con entendimiento para juzgar a tu pueblo y para discernir entre el bien y el mal. Pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande”. Salomón le está pidiendo a Dios que le dé esa capacidad de la que estamos hablando, pero la razón por la que lo pide es para poder diferenciar entre el bien y el mal. Esto que pidió Salomón fue exactamente lo que Adán no supo hacer. Dios representaba el bien, y como tal le hizo una promesa y una prohibición. Satanás, como representante del mal, le “levanta la prohibición” y le hace otra promesa. Adán y Eva necesitaban ejercer discernimiento y juicio para saber qué representaba el bien, lo que Dios había dicho, y qué representaba el mal o la seducción de Satanás.

El discernimiento es una habilidad, es una capacidad que nos permite diferenciar entre el bien y el mal, entre lo falso y lo verdadero. está también relacionada al conocimiento, para saber qué hacer porque antes de hacer, tengo que discernir qué es lo que debo hacer. Nos permite también decidir un curso de acción, juzgar a la hora de tener que pasar un juicio sobre algo o sobre alguien.

No hay nada de malo en tener conocimiento o tener una educación, y no está mal utilizar la razón y la lógica para resolver problemas. Sin embargo, el discernimiento espiritual no se puede alcanzar de esa manera. Se

obtiene por la revelación de Jesucristo al creyente, y luego se desarrolla por medio del ejercicio en el discernimiento del bien y del mal y la oración. Vamos a conocer el carácter de Dios y su voluntad.

Esto es lo que los cristianos debemos hacer para desarrollar el discernimiento espiritual. Debemos conocer muy bien lo auténtico para que, cuando lo falso aparezca, lo podamos reconocer. Al conocer y obedecer la palabra de Dios, seremos "ejercitados en el discernimiento del bien y del mal", siendo capaces de distinguir la voz del mundo de la voz de Dios.

b) El Discernimiento en la Vida Cristiana según San Pablo:

Para seguir a Jesús, para ser su discípulo, no basta con observar los mandamientos y la ley, hay que nacer a la vida del Espíritu. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir estar despierto a nuestra vida interior, espiritual, a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida. San Pablo habla del discernimiento espiritual en sus cartas. Es esencial para toda la tradición espiritual de la Iglesia. Es un tesoro de sabiduría espiritual que San Ignacio de Loyola recogió en sus ejercicios espirituales, con 22 reglas de discernimiento espiritual para ser dóciles al Espíritu del Señor y despiertos a su acción.

Sin duda, la conversión de San Pablo (Hch 9,1-18; 22,4-16; 26,9-18; cf. Ga 1,13-17) supuso para él el momento determinante de su vida, que quedó totalmente transformada. Este acontecimiento cambió radicalmente su visión sobre Cristo, gracias a la experiencia que tuvo camino de Damasco, Pablo realizó un correcto discernimiento de la persona de Jesús: ya no era para él el blasfemo muerto en la cruz, sino el Señor resucitado, cabeza viviente de la Iglesia. Desde ese momento, Cristo es el centro de todo el universo y de su propia vida: "Para mí la vida es Cristo" (Flp 1,21). La experiencia del amor gratuito que lo salva y lo elige sin merecerlo y la misión que se observa en ese momento son los elementos claves que le ayudarán a discernir la verdad de la doctrina y a tomar las decisiones que encajen con esa misión recibida.

San Pablo necesita estar siempre vigilante, porque tiene que probar, reconocer, rechazar, elegir... para reconocer la voluntad de Dios en las variadas circunstancias de su ajetreada vida apostólica. Por eso tiene que ejercer constantemente el discernimiento en su propia persona. Y, además, tiene que ayudar a las distintas comunidades que funda y dirige para que realicen los discernimientos concretos sobre los problemas que se les presentan y para que aprendan a discernir por ellas mismas la voluntad de Dios.

En 1Tes 5,15-21 "Examinadlo todo; quedaos con lo bueno" San Pablo les anima a que ese discernimiento se aplique a todo, a no dar nada por sentado. En la vida cristiana hay que examinarlo todo con mayor o menor detalle, según su importancia, para poder seleccionar lo que es de bueno o malo.

Para San Pablo es claro que el discernimiento sirve para encontrar la voluntad de Dios. Y esa voluntad de Dios es lo bueno, que se identifica con lo que le agrada a Dios, lo perfecto. No basta con lo que nosotros llamamos bueno, lo que no es pecado, sino la perfección en el amor que le agrada a Dios. (Cf. Rm 13,10: "La plenitud de la ley es el amor"; Mt 5,48: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto").

Una constante fundamental del discernimiento en San Pablo será siempre discernir su voluntad que aparece como "buscar lo que agrada al Señor". No se trata de una simple búsqueda de lo que dice la norma o de lo

que no es pecado, sino de algo mucho más concreto y que se enmarca en la relación personal con Jesús: buscar lo que le agrada a él, lo que va más allá de toda norma.

San Pablo nos hace descubrir que es el amor el que nos ayuda a crecer en la capacidad de captar los valores. El amor da la finura al discernimiento. Según avanzamos en la caridad, nuestro discernimiento de la voluntad del Señor se hace cada vez más sensible, más detallado, seguramente más rápido y más seguro.

c) ¿Por qué debemos buscar el Discernimiento Espiritual?:

No hay discernimiento espiritual si no somos capaces de escuchar, ver, sentir lo que ocurre en nosotros, en nuestro corazón. Y no solamente percibirlo sino reconocerlo ya que distinguir y reconocer los movimientos de nuestra afectividad es esencial para el discernimiento.

No hay discernimiento sin oración y sin un profundo conocimiento de la Palabra de Dios. Debemos formarnos al discernimiento espiritual para ser dóciles al Espíritu del Señor, reconociendo la voz del buen pastor que desea dar la vida en abundancia. Discernir, como decía, no es reflexionar sino antes de todo escuchar lo que ocurre en nuestro corazón para elegir lo que nos conduce a la vida y descartar lo que nos conduce a la muerte. Jesús nos dice: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Sin Discernimiento no sólo somos ciegos a nivel personal sino también comunitario. Por eso formarse al discernimiento espiritual es esencial para la vida de la Iglesia.

Sin formación al discernimiento espiritual puede ser más difícil entender la Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Leticia, la “Alegría del Amor”. El discernimiento espiritual es la brújula que nos permite reconocer la acción del Señor en la vida de la Iglesia, y los grandes desafíos del mundo.

d) Medios para hacer un Discernimiento Espiritual:

- La oración ante cualquier juicio y dictamen que se deba realizar.
- El estudio de la Sagrada Escritura en la Palabra de Dios encontramos una guía segura para el discernimiento, que debemos conocer y tener siempre en cuenta.
- La experiencia que, si no es totalmente personal, al menos debe apoyarse en la ajena.
- La práctica de las virtudes pues el juicio discrecional es un juicio por connaturalidad.
- El quinto, evitar los obstáculos que impiden el verdadero discernimiento: la falsa confianza en sí mismo, el juicio propio, la falta de humildad por la que no se consulta a los demás, la necedad.
- El sexto, gran prudencia al emitir cualquier juicio.

El Papa Francisco nos habla de la necesidad de que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano personal y comunitario. Se puede decir que hay un analfabetismo espiritual ya que la mayoría de los cristianos desconocen el discernimiento espiritual.

El discernimiento es agotador pero indispensable para vivir. Requiere que me conozca a mí mismo, que sepa lo que es bueno para mí aquí y ahora. Sobre todo, requiere una "relación filial con Dios". Dios es Padre y no nos deja solos, siempre está dispuesto a aconsejarnos, a animarnos, a acogernos. Pero nunca impone su voluntad. ¿Por qué? Porque quiere ser amado y no temido. Y el amor sólo se puede vivir en libertad. Para aprender a vivir hay que aprender a amar, y para ello es necesario discernir".

2- El Discernimiento en la Mentalidad Evangelizadora del MCC.

En el próximo Encuentro Mundial de Dirigentes del MCC a realizarse en Mar del Plata el esquema de trabajo se desarrollará partiendo de la pregunta: ¿Cómo evangelizar la realidad frente a los retos de un mundo en cambio permanente? Frente a este interrogante el esquema propone dos respuestas:

- La respuesta de la Iglesia: es la de siempre... el contenido del evangelio, el reino de Dios en la tierra y en el cielo, la buena noticia que anunció y realizó Jesucristo para concretar el plan de salvación a todo el mundo. Y también la respuesta de hoy, que actualiza el ser mismo de la Iglesia... la Sinodalidad, el caminar juntos en la comunión, participación y misión.

- La respuesta del MCC: la de siempre, el método en sus tiempos y su triple para así fermentar de evangelio el mundo. El OMCC propone un “llamados a dar frutos” pero desde MDN tenemos la convicción de que la respuesta de hoy, que no se opone a la de siempre, es la conformación de una Mentalidad en Odres Nuevos acompañada siempre del discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico.

En la primera parte de este rollo se presentó al discernimiento como una capacidad y cualidad humana ante situaciones complejas de la vida que antecede al actuar. Es propio del ser humano discernir para obrar en consecuencia.

En el plano espiritual discernir es una actitud ante la vida. En la necesidad de dar razones de nuestra fe surge el discernimiento cristiano como un don del Espíritu Santo que nos ilumina para escuchar, meditar, responder y vivenciar la voluntad de Dios en situaciones de un mundo que necesita de Dios.

En lo propio del MCC el discernimiento es un elemento clave para la conformación de una mentalidad en odres nuevos. Una mentalidad cuya fuerza renovada no tiene que ver con las edades de los dirigentes, con distorsiones a las ideas fundamentales de cursillo, con la adjetivación reduccionista del carisma, con el vaciamiento de la gracia, con la contraposición de lo viejo con lo nuevo, de lo fundacional con lo inicial. Se trata de discernir una Mentalidad en Odres Nuevos, de animarse a la apertura en sus diversas dimensiones, al desaprendizaje, a la consideración de los procesos, de los enfoques superadores, a la convicción de que el Señor sigue obrado en esta realidad que nos desafía y nos interpela.

Por ello el discernir es una actitud y un elemento fundamental en la Mentalidad del MCC y se concibe como un discernimiento:

- Evangélico: la buena noticia es siempre nueva, eficaz, actual y fuente principal para la vida del hombre.
- Doctrinal: la Iglesia, pueblo que cree, espera y ama ilumina con su magisterio el caminar hacia Dios.
- Metodológico: el MCC desde la pastoral profética de la Iglesia busca fermentar de evangelio el mundo.

En este discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico desde el MCC tiene un contenido temático donde encontramos, entre otros, estos ejes: la visión de la realidad, el carisma y el kerigma, la sacramentalidad y la gracia.

a) Discernir la Realidad para responder a los Nuevos Desafíos.

El primer tema que se propuso para la reflexión sobre la Mentalidad del MCC es la visión de la realidad con sus nuevos desafíos. Discernir la realidad nos hace descubrir en el evangelio la verdad sobre el hombre

y la verdad sobre el mundo. Dios quiere que todos los hombres se salven y participen de la vida eterna. Dios quiere que seamos felices eternamente en el cielo y también en la tierra. Tanto amó Dios al mundo que envió a su único hijo para la salvación de todos.

Desde la verdad sobre el hombre y el mundo podemos hacer lectura de la realidad que vivimos. Un mundo globalizado y desigual, una sociedad tecnológica y consumista, una cultura light que privilegia el parecer, el tener y no el ser, un ser humano perdido en una crisis de valores que no soporta su vacío existencial, que no solo está alejado de Dios, sino que lo enfrenta, lo cosifica, lo relativiza.

Así el Discernimiento de la Realidad en la Mentalidad Evangelizadora nos puede llevar a las siguientes consideraciones:

- Cursillos es para la Persona y desde ella hacia sus situaciones: valorar el cursillo como una experiencia de dignidad, el mensaje de que “Dios en Cristo nos ama” atraviesa al ser humano en sus dimensiones. Solo Dios puede llenar el vacío existencial y saciar las ansias de salvación a la que toda persona está llamada.
- Cursillos debe y puede discernir, acompañar e integral la fragilidad humana: vivir un cursillo es dimensionar las fragilidades como una incompletud y como una condición. Solo una mirada horizontal hacia ellas nos hará dimensionarlas como tierra sagrada priorizando los procesos por sobre los resultados.
- Cursillo busca fermentar de evangelio el mundo: contemplar en cursillo las maravillas del amor de Dios que sigue buscando al hombre. Se trata de ser hombres de iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la iglesia.

El discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico sobre la realidad del ser humano nos ayudará a configurar una mentalidad renovada que ofrezca respuesta a los interrogantes del mundo de hoy. Es en el aquí y ahora que cursillos debe seguir siendo: “El encuentro del amor de Dios con el corazón del hombre”.

b) Discernir el Carisma a la Luz del Anuncio Kerigmático:

El Carisma del MCC es definido como un don de Dios para la persona y para la Iglesia, discernido y reconocido por sus pastores, que nos brinda una identidad en la manera de evangelizar a través de un método particular. Así la Mentalidad del MCC es una perspectiva vital, una misma forma de pensar, una forma de entender la realidad, nacida de la vivencia del carisma. El kerigma es la proclamación de la buena noticia y es característica principal del Carisma que debe ser proclamado siempre en los tres tiempos de método. Discernir el Carisma del MCC a la luz del Anuncio Kerygmático nos ayudará a dimensionarlo como un don que el Espíritu Santo derramó en la Iglesia, que conforma una mentalidad y que, mediante un método kerigmático propio, posibilita la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano. Este discernimiento nos puede presentar estas convicciones en torno a este camino de apertura:

- “El Precursillo no puede, en principio, excluir a nadie”: el discernimiento de este criterio requiere de la prudencia para no caer en reduccionismos metodológicos que acentúan la cuestión sobre quienes deben hacer cursillo. Se trata de discernir para poner en valor el “sí” y seguir precursillando ante un posible “no”.

- “El Cursillo, en su método, es esencialmente kerigmático”: discernir la respuesta personal al Kerygma debe priorizar siempre la experiencia sobre el conocimiento. Se trata de no caer en reduccionismos como un marcado celo a la fidelidad hacia el carisma conjuntamente con un rechazo hacia su renovación.

- “El Poscursillo se ve afectado por la apertura”: el discernimiento de las nuevas realidades necesita traducirse en enfoque superadores de los modos de acompañar los procesos de perseverancia y crecimiento. Se trata de cimentar la amistad, naturalizar la acogida y revalorizar la revisión de vida.

El discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico sobre el carisma a luz del anuncio kerigmático aporta a la conformación de una Mentalidad renovada en sus fuerzas que nos ayudará a caminar y a tomar decisiones para que cursillos siga siendo “la solución a todos los problemas de la vida”.

Discernir La Sacramentalidad y la Gracia como modo propio de ser de la Iglesia.

Todas las reflexiones sobre la metodología del MCC deben realizarse en orden al plan de salvación y a lo fundamental cristiano. Jesucristo es sacramento del Padre, la Iglesia es sacramento de Jesucristo y el cristiano es sacramento de la Iglesia. Los sacramentos son signos de salvación, suponen un encuentro salvífico con la Trinidad que se entrega por amor gratuitamente. Los sacramentos no son los únicos medios para conferir la gracia, pero si son los ordinarios y comunes para ello.

El discernimiento sobre la sacramentalidad nos permite dimensionarla como la vivencia de los sacramentos, como el efecto de la acción de Cristo en la Iglesia que supone un proceso personal hacia y con los sacramentos como puentes de la gracia de Dios. La sacramentalidad es un camino vivencial del amor de Dios, los sacramentos tienen sentido si Cristo tiene sentido en la vida de quién lo recibe. Se trata de un proceso personal intrínseco al proceso de conversión de cada persona, su comprensión requiere de una valoración antropológica de los sacramentos. Frente a ello es necesario tener en cuenta que:

- “La Sacramentalidad no se opone a los Sacramentos”: la valoración antropológica de los sacramentos describe en el ser humano una necesidad sacramental como fundamento de su existencia. No hay palabra sin sacramentos y no hay sacramentos sin palabra.

- “La Sacramentalidad revaloriza los sacramentos: la vida sacramental es la vida de Dios en la vida del hombre en sus realidades, nos permite descubrir una triple dimensión de los sacramentos: la estética (belleza de Dios), terapéutica (sanación de Dios) y utópica (anticipación del Reino de Dios).

- “La Sacramentalidad no es la humanización de la Gracia”: la vivencia de los sacramentos plenifica la vida cristiana en forma vertical (relación con Dios) y en forma horizontal (relación con los hermanos). Se trata de enfocar al cursillo no solo desde la relación gracia-pecado sino desde el vínculo con la persona de Jesús. El discernimiento evangélico, doctrinal y metodológico sobre la sacramentalidad y la gracia nos ayudará a concebir los sacramentos desde una mirada antropológica y una necesaria consideración de las fragilidades humanas para dar mayor fuerza de sentido al “Cristo cuenta contigo y yo con su Gracia”.

Algunas Conclusiones:

Conformar una “Mentalidad en Odres Nuevos” es impulsar y transitar en el MCC de Argentina un proceso que siga poniendo en valor su método evangelizador que nos ayude a discernir, integrar y acompañar las distintas fragilidades humanas. Es demás, una tarea convocada desde la Sinodalidad como una vivencia de misión, comunión y participación, es dejar que el Espíritu Santo nos ilumine, anime e impulse hoy, más que nunca, a “anunciar la alegría del evangelio caminando en comunidad”.

Para finalizar un homenaje a Federico Ruíz de los Llanos, gran dirigente y persona:

Discernimiento es un Don que Dios nos da;

Importante y fundamental para todo líder o Dirigente Cristiano;

Se requiere para ello tener la Luz y visión de Dios para conocer el camino,

Con un corazón dispuesto, lleno de fuego y una mente clara y transparente.

Es el Discernimiento pues, una Luz de Dios, para conocer más a Dios;

Requerida por el líder, para iluminar el camino e irradiarla a sus hermanos.

Ni el don de la palabra, ni el don de las curaciones nos hace líderes;

Importa saber que el don que nos hace líderes es el Don del Discernimiento,

Más, ser líderes es tener el don de saber discernir el Plan de Dios;

Incluye tener un corazón puro, en permanente oración, escudriñando las Escrituras.

Es pues, pensar como Dios piensa, querer lo que Dios quiere y hacer su voluntad.

No basta entonces conocer el camino, es necesario estar capacitado para recorrerlo,

Teniendo presente en la contribución del Plan de Dios, la siempre invocación al Espíritu Santo.

Obra así el Discernimiento, capacitando al líder, para saber utilizar los demás dones.

¡De Colores!

Salta, Noviembre de 2022